

EDITORIAL

Las ciencias básicas como la bioquímica, la genética y la biología molecular cobran cada día más importancia en la concepción del proceso salud-enfermedad del ser humano. No es posible concebir en la actualidad un profesional de la Medicina, que no penetre en el análisis clínico del paciente.

La relación de la dialéctica entre las ciencias básicas y las clínicas está por verificarse tanto en las Escuelas de Medicina como en la mente de los médicos. A esto debemos agregar que los estudiantes de Medicina deberán aprender en forma compacta y útil los recursos administrativos y científicos que son tan indispensables hoy para realizar un trabajo eficiente desde todos los puntos de vista.

Debe existir una importante vocación, natural o fomentada en el estudiante de medicina por vincularse en las ciencias políticas para que comprenda claramente los fenómenos que a su alrededor están sucediendo con respecto a su profesión. Hay que despertar en los futuros médicos, la necesidad de una acción estrechamente asociada a la inmensa responsabilidad social que nuestra profesión tiene.

Así consideramos que el médico debe tener en alguna dimensión una fuerte voluntad de acción multidisciplinaria, para defender posiciones alcanzadas, para reconquistar espacios perdidos, para influir decisivamente en las políticas particulares de salud y para luchar por el bienestar de la población colombiana.

Es muy importante fortalecer la capacidad académica de los bachilleres, que desean estudiar medicina, pues la selección de los futuros médicos no sólo debe ser excelente el campo científico, sino desde el punto de vista ético Y moral.

ANTONIO LOMANTO MORAN

Profesor Honorario

Departamento de Obstetricia y Ginecología

Facultad de Medicina

Universidad Nacional de Colombia